



MINISTERIO DE CULTURA

CON SER VE MOS

18

HILO DIGITAL

Ciencia para conservar

EL OFICIO DE ENCUADERNADOR VISTO POR EL RESTAURADOR JOHN JAIRO MARTÍNEZ



Diana Gutiérrez (DG): John Jairo Martínez pertenece a una familia cuyo oficio por tradición es la encuadernación, tradición que surge con la enseñanza de los sacerdotes salesianos a su abuelo, Alejandro Martínez, y de él a sus hijas e hijos; uno de ellos es su padre, Rafael Martínez, quien se especializó como librero.

Con un sello de calidad en la encuadernación, la familia Martínez, en la tercera generación, lo tiene como otro representante que preserva y persevera

en el oficio, haciendo honor al legado familiar, y lo confirman hechos como su participación en el concurso Bienal Mundial de Encuadernación en Francia; la sostenibilidad de su librería y empresa de conservación y restauración, [tasación y venta de libros antiguos](#), fotografías, mapas y arte; su formación profesional como conservador y restaurador de bienes culturales, y el emprendimiento de proyectos como la galería virtual y la editorial para la impresión de ediciones facsimilares de libros antiguos.

Bagaje que también comparte enseñando las técnicas aprendidas en el exterior y en escritos como el que tituló «[Reparación de libros: entre la ciencia y el instinto](#)», publicado en el número 58 del *Boletín Museo del Oro* (Martínez González, 2018)¹, entre otras publicaciones sobre las obras que interviene.

Plataformas tecnológicas de difusión como [Facebook](#), [Instagram](#), [Pinterest](#) y su [página web](#), así como el aprovechamiento de estrategias del mercado contemporáneo, como las ferias nacionales e internacionales del libro, lo han llevado a diversificar sus servicios y productos.

John Jairo, el propósito de esta entrevista es hablar sobre la encuadernación como oficio y tradición de emprendimiento familiar, y sobre el papel que juega en la conservación de bienes bibliográficos y documentales patrimoniales.

¿Cómo cree posible lograr que las nuevas generaciones se interesen por formarse en este oficio? ¿Por qué es importante mantener y fortalecer el oficio de la encuadernación? ¿Cuál cree que es el futuro del oficio de la encuadernación en Colombia?

John Jairo Martínez (JJM): Lograr que otras generaciones se interesen en formarse en el oficio de la encuadernación parte del momento de los primeros contactos de las niñas y niños con los libros. Si se transmite el respeto por el libro —no solamente por su contenido, sino por su materialidad— y se los orienta a reconocer las posibilidades del libro no solo como instrumento para las ideas, sino como un recurso plástico y de creatividad, creo que se fortalecería la familiaridad con el libro como objeto y el deseo de profundizar en oficios afines al libro, como la encuadernación, entre muchos otros.

También el uso de las redes sociales amplía el espectro de la divulgación y llega más directamente a ciertos públicos que pueden empezar a conectarse con el oficio y las artes del libro mediante herramientas virtuales más afines a ellos, para al final volver a la materialidad del libro en sí mismo, a lo tangible.

Es importante mantener y fortalecer el oficio de la encuadernación porque es un arte esencial intrínseco al libro como objeto. Si se revisan los estilos de encuadernación a través de la historia, se puede reconocer fácilmente la manera como estos representan el momento histórico al que pertenecen.

Si bien en Colombia y en la mayoría de países latinoamericanos no hay una tradición representativa en el arte de la encuadernación, sí contamos con ciertos elementos básicos que pueden transmitirse con el fin de mantener el oficio, aunque indudablemente es fundamental profundizar en los conceptos y las técnicas, tanto antiguas como contemporáneas, con el fin de fortalecer el oficio conceptual y técnicamente para alcanzar un nivel superior al actual, especialmente si se pretende intervenir obras de importancia histórica y patrimonial.

Este punto es importante, pues inevitablemente se vincula con la conservación: un encuadernador debe conocer los principios y criterios de conservación de libros, y un conservador/restaurador de libros y/o papel debe conocer las técnicas y procesos de la encuadernación. No debemos seguir pensando que la ciencia no va con la artesanía.

En cuanto al futuro de la encuadernación en Colombia, pienso que, al igual que otros oficios, requiere de iniciativas de formación, capacitación y actualización, vengan estas del Estado o de entidades privadas, que se sensibilicen frente a la necesidad de contar con personal que practique el oficio con principios éticos y que reconozca y valore su importancia. Una formación adecuada y alineada con principios de conservación garantizaría que en el futuro el material bibliográfico se preserve apropiadamente.

DG: La encuadernación, como otros oficios artesanales y artísticos relacionados con la producción de objetos únicos, se ve afectada por la falta de mercado a causa de la disminución de quienes consideran al libro como un objeto único, artístico, coleccionable, y por las crisis económicas que disminuyen la contratación que de estos productos o servicios hacen las empresas públicas o privadas.

¹J. J. Martínez González. (2018). [Reparación de libros: entre la ciencia y el instinto](#). *Boletín Museo del Oro*, (58).

Frente a estas dificultades, ¿cómo generar o encontrar nuevos mercados o consumidores de estos productos y servicios?

JJM: En el caso de Colombia, el libro artístico, único o coleccionable es la excepción. No existe un coleccionismo de encuadernaciones de autor; hay un coleccionismo incipiente de libros de artista, pero su producción en Colombia también es mínima, por lo cual aún no podríamos hablar de un mercado colombiano en este campo. No obstante, es importante la socialización y divulgación de ese tipo de proyectos, pues seguramente hacia el futuro se verán fortalecidos.

De otro lado, hay muchos lectores y coleccionistas que consideran fundamental la conservación de sus libros y la encuadernación como un fin para preservarlos. Sin embargo, el factor económico y la crisis actual, como usted lo menciona, pueden ir en contravía del desarrollo del oficio, pues la encuadernación en sí misma contiene una serie de procesos manuales de mucho detalle que exigen conocimiento y tiempo, al igual que el uso de materiales, que cada vez son más escasos y costosos.

Desafortunadamente, muchos negocios de encuadernación se han terminado, pues se vuelve inviable mantener los costos y manejar precios favorables para los clientes, además porque se desconoce la labor minuciosa del trabajo. Algunos talleres optan por bajar la calidad en el trabajo y en los materiales para ofrecer un mejor precio, pero esta mala práctica ha causado verdaderos desastres en el material bibliográfico.

Por el contrario, desde lo institucional, habría un mercado que puede ser abarcado desde la encuadernación denominada «tipo biblioteca», pues siempre hay fondos bibliográficos y hemerográficos que requieren preservar dicho material. Aquí nuevamente entra en juego la manera como se va a encuadernar ese material, pues cuando no se tienen los criterios para elaborar el trabajo apropiadamente ni para realizar auditorías en los resultados, ocurren deterioros irreversibles.

Acciones como el refilado, la eliminación de carátulas originales, la utilización de materiales inapropiados, entre muchas otras, hacen que estos procesos, en lugar de contribuir a la preservación, generen deterioros a mediano y corto plazo.



DG: ¿Qué papel ha jugado la encuadernación desde las empresas familiares en la conservación del patrimonio bibliográfico colombiano?

JJM: Sin lugar a duda, el oficio de la encuadernación ha contribuido en la preservación de muchos libros y colecciones, tanto privadas como públicas. No obstante, en el caso de mi familia, no existe realmente el concepto de empresa familiar, pues mi abuelo, Alejandro Martínez, enseñó el oficio a sus hijos, y cada uno formó su taller independiente.

Por todos esos talleres y los de otras familias, con seguridad han pasado muchos de los libros que aún hoy se conservan. La denominada «encuadernación fina» era un recurso habitual entre coleccionistas y bibliotecas para mantener sus libros y darles una mejor apariencia estética.

Hoy en día, muchos de los conceptos, materiales y métodos que enseñó mi abuelo, al igual que otros maestros de esa época, han sido mejorados gracias a la industrialización, avances científicos y tecnológicos, y es justamente eso lo que hay que considerar dentro de la enseñanza a las nuevas generaciones. Si bien se debe partir de los conocimientos históricos, también deben tenerse en cuenta los avances para minimizar errores y realizar intervenciones correctas.

DG: Por sus manos han pasado libros de gran valor patrimonial e histórico, libros que han pertenecido a celebridades o que hacen parte de una colección representativa: ¿recuerda con especial afecto alguno de ellos por el trabajo de conservación que le realizó? ¿Y qué libro le hubiese gustado o quisiera intervenir?

JJM: A lo largo de mi carrera he tenido el privilegio de conocer e intervenir libros muy importantes, lo cual agradezco, pues me ha permitido tener la sensibilidad para observar y aprender cada vez un poco más de esas técnicas antiguas, y especialmente para respetar esa minuciosidad y maestría con la que, gracias al trabajo de tantas manos artesanas, se obtenían verdaderas obras maestras. La curiosidad ha sido un factor importante en mi quehacer, pues gracias a ello he entendido de primera fuente muchas de las maneras y técnicas de encuadernación, algunos trucos del oficio, materiales utilizados, etc.

La primera vez que tuve la oportunidad de intervenir un incunable fue una experiencia memorable, pues, aunque ya contaba con experiencia, el hecho de tener en las manos una obra de casi 500 años representaba un reto enorme, especialmente para mantener su originalidad al máximo y detener sus deterioros sin que estos tratamientos afectaran la pátina natural de la obra. Siempre existen riesgos, y ante este tipo de obras, hay que ser extremadamente cuidadoso.

Pero, más recientemente, una de las obras que recuerdo mucho, pues no solamente es considerada de las más importantes para la colección del Banco de la República por su valor patrimonial e histórico, sino que ha sido maravillosamente divulgada por la institución debido a sus textos y a la belleza de sus contenidos gráficos, es la colección de *Impresiones de un viaje a América* (1869-1884), de José María Gutiérrez de Alba. Es una colección particular, pues son diez libros manuscritos (recientemente se hallaron dos libros más), de un promedio de 400 páginas por tomo, en los que además hay insertos de diversas tipologías: litografías, acuarelas, fotografías, etc.

La encuadernación fue muy probablemente elaborada por el mismo autor, de una manera muy simple y se podría decir que con conocimientos muy básicos de la técnica. Estos libros de viajero no fueron pensados para ser guardados por mucho tiempo, pues la obra sería publicada posteriormente (cosa que nunca ocurrió por su extensión). El reto consistía en restaurar esas encuadernaciones —realizadas originalmente en una tela de baja calidad sobre cartón reciclado—, recuperar las costuras perdidas, realizar los injertos en papel y otros procesos más, sin perder en ningún momento la originalidad de la obra. Este es el factor más importante, pues había que cuidar los detalles para que los libros quedaran funcionales, pero siempre cuidándose de mantener las técnicas que utilizó quien los elaboró. Sin duda, un trabajo que disfruté no solamente por su materialidad, sino por la historia fascinante que rodea a la obra de principio a fin.

Y en cuanto a libros que quisiera intervenir, tengo un gusto especial por los libros de coro o antifonarios. De hecho, mi tesis de grado fue sobre los libros de coro del convento de la orden Dominicana

de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Tuve la oportunidad de aprender en Toledo, España, cómo intervenir este tipo de libros, que, por su gran formato, su peso, las tapas de madera y sus páginas de pergamino, merecen un tratamiento muy particular. Aunque ya he tenido la oportunidad de hacerlo, siempre quisiera volverlo a hacer, pero debido al grado de complejidad de estas intervenciones, las instituciones muchas veces prefieren invertir en otro tipo de material bibliográfico.

DG: ¿Cuáles son los principales retos que ve en el momento en que aborda la intervención de una obra y, de manera concreta, en los pasos de la conservación de su encuadernación?

JJM: El principal reto, desde mi punto de vista, que he reiterado a lo largo de esta entrevista, es mantener al máximo la originalidad en las obras patrimoniales. Como lo mencioné antes, en otro tiempo era usual cambiar la encuadernación si esta tenía algún deterioro y, muchas veces, también por gusto del propietario de la obra. Incluso, en estudios sobre incunables, es recurrente la mención de este

tipo de obras que fueron reencuadernadas por la realeza de diversos países para incluir sus heraldos en la nueva encuadernación, así como otro tipo de decoraciones lujosas, que iban más con su gusto personal. Esto ocurre aún hoy en día, por lo cual los estudios especializados en encuadernaciones de época se han convertido en piezas clave para la datación, tasación y otras áreas.

Actualmente, las directrices de la conservación están encaminadas a mantener la originalidad de la obra.

En el momento de intervenir, la documentación fotográfica es de suma importancia. Uno de los mayores retos es la correcta manipulación, para no causar otros deterioros, especialmente cuando se trata de encuadernaciones en papel o tela. El uso apropiado de ciertos productos es clave cuando se trata de intervenciones en húmedo. Pero creo que lo más importante es que nunca se debe generalizar: cada libro, aunque parezca similar, es diferente a otro. Su tratamiento debe ser estudiado antes de la intervención, siempre realizando pruebas. En



cuanto a la estructura, el conocimiento de diversos tipos de costura y su estudio es esencial para mantener la originalidad y no crear falsos históricos.

DG: El grado de detalle y dedicación en la elaboración de la encuadernación, además de la intención de conservar el libro, es un posible símbolo de su importancia. ¿Podría la encuadernación contemporánea artesanal o artística de un libro considerarse como un criterio de valoración relevante para determinar su importancia como bien patrimonial?

JJM: Absolutamente. Son justamente esos diversos niveles de minucia y de manejo de las técnicas lo que ha servido como base para los estudios de codicología y arqueología del libro. En el futuro, quienes estudien el libro como objeto material encontrarán los vestigios de las técnicas, herramientas y elementos que actualmente utilizamos, que

en algunos casos son similares a los del siglo xv, y en otros casos los llevarán a pensar en los desarrollos tecnológicos de nuestro tiempo.

En Estados Unidos y en muchos países europeos, existen instituciones dedicadas al fomento de la encuadernación artística contemporánea. Las propuestas son creaciones increíbles que, si bien mantienen el formato códex, incluyen el uso de tecnologías modernas que cambian el aspecto y la forma en que entendemos el libro. Es realmente fascinante lo que puede lograrse cuando se entrelazan las técnicas del pasado con las herramientas contemporáneas, desde un punto de vista no solamente artístico, sino visionario, del libro desde su aspecto material. Todo esto, por supuesto, conduce a esa valoración como bien patrimonial, con base en criterios razonados y fundamentados.



Guion y realización de la entrevista: Diana Gutiérrez, profesional del Grupo de Conservación de la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Aprobación del guion y la entrevista: Sandra Angulo, coordinadora del Grupo de Conservación de la BNC. Edición de audio y revisión preliminar del texto: Juan David Laserna, profesional del Grupo de Conservación de la BNC. Edición, corrección de estilo y diseño: Alejandro Merlano Aramburo, Diego Pérez Medina y Jesús Goyeneche Wilches, del equipo de Proyectos Editoriales de la BNC.